

46 años del golpe de Estado
**GOLPE, PANDEMIA,
 PACTO, GUERRA. LA
 LUCHA CONTINÚA**
 pág. 6

EL IMPRESO

Publicación mensual de la Corriente Obrera Revolucionaria

**LA DISYUNTIVA
 DE EUROPA**

Contratapa



**Se votó el acuerdo de sumisión
 al imperialismo**

**LOS PERSONEROS DE LA
 BURGUESÍA, UNIDOS POR
 EL FMI**



La sesión de 17 de marzo en el senado sancionó por mayoría la autorización al gobierno de Alberto para re endeudarse con el FMI. Una nueva deuda para convalidar el saqueo orquestado por el macrismo, con un plus para intentar fondear a un banco central al borde de la quiebra. La unidad burguesa se hizo más evidente que en la sesión de diputados, porque en el Senado es más abrumador el peso de las 2 coaliciones que representan a las facciones burguesas y

pequeñoburguesas que dirigen el Estado semicolonial en crisis. Parece un dejavú, pero los motivos de recurrir al fondo no pasan por evitar el default, como cínicamente carearon todos los que convalidaron el pacto de vasallaje: los patrones recurren al imperialismo por la propia debilidad de estas facciones capitalistas, incapaces de disciplinar a la clase obrera para buscar una salida en términos burgueses.

pág. 3

FUERA LAS TROPAS RUSAS DE UCRANIA. POR LA UNIDAD INTERNACIONALISTA DEL PROLETARIADO CONTRA EL IMPERIALISMO DE LA OTAN

Al cierre de esta nota (19/3), la "Operación especial" de Rusia sobre Ucrania se ha empantanado bastante, no solo por la resistencia de los ucranianos, sino por la debilidad de la economía rusa para mantener la acción militar. Hay negociaciones un poco más avanzadas para lograr un cese al fuego y discutir un acuerdo de 15 puntos presentados por la diplomacia rusa, en los que reafirma sus exigencias de que Ucrania no entre a la OTAN, el reconocimiento de la región del Donbas como independiente y la legalización de la anexión de Crimea, entre otros puntos. El

gobierno ucraniano plantea que toda discusión debe partir del alto el fuego, mientras Rusia intensifica los bombardeos, a 24 días de iniciado el conflicto.

Ante este escenario los revolucionarios debemos plantear una salida obrera a la crisis que se ha abierto, para intervenir de forma independiente en una situación mundial signada por la crisis económica y acelerada por la pandemia. Los intereses que persiguen la OTAN y el imperialismo son los de asimilar como una semi colonia a los ex Estados obreros.

pág. 4



Chile

LA ASUNCIÓN DE BORIC Y SU CRÓNICA DE GATOPARDO

pág. 7

|Estatales|

ATE ACUERDA CON EL GOBIERNO UNA ESTAFA “SOLIDARIA” A LOS TRABAJADORES

|Por Carolina Vidal|

El 28 de diciembre del 2021, ATE y UPCN hicieron una linda bromita del día de los inocentes: firmaron con el gobierno la imposición de un aporte “solidario” para los trabajadores permanentes y no permanentes no afiliados del 0.5% de su salario bruto. Este acuerdo, que está previsto por la ley de Asociaciones profesionales y el decreto 214, entró en vigencia desde el primero de enero del 2022 y continúa mientras dure el período paritario acordado en mayo.

Estos fondos serían destinados al FOPECAP, una verdadera caja negra administrada

por UPCN que supuestamente sirve para la capacitación de los empleados públicos; es decir, los trabajadores pagan de su bolsillo “capacitaciones” que deberían ser provistas por el estado empleador y que en general no existen o tienen cupos limitados. De esta manera, como premio a su actitud genuflexa con el gobierno nacional, el Cachorro Godoy y cía. podrán acceder a una porción de la gran torta que significa el manejo de los enormes fondos que hasta ahora eran de propiedad exclusiva de UPCN. Probablemente, si hacen bien los deberes y logran otra pari-

taria de hambre y sin lucha como las dos anteriores, Alberto les deje meter un poco la mano en la obra social, aunque ahí hablamos de otro precio.

Esta es una consecuencia más de la estatización de los sindicatos y la pérdida de su independencia. La tarea de la oposición en ATE es desarrollar una organización desde las bases con un programa y una línea de acción que permita echar a estos burócratas traidores del CDN y extender una verdadera democracia sindical, que parta de cambiar los estatutos burocráticos, romper la dependencia económica

con el estado empleador, abandonar la cuota compulsiva e impulsar aportes voluntarios por planilla donde cada compañero o compañera cotice al gremio el monto que pueda y de acuerdo con su convicción, sin que este dinero pase por las manos del Estado (que usa este recurso como extorsión) y por supuesto eliminar cualquier descuento arbitrario sobre los trabajadores no afiliados. Esto debe ser parte de la lucha por recuperar nuestras organizaciones y convertirlas en herramientas para pelear por nuestros intereses como clase.

|Docentes|

SUTE-CTA: LA CONDUCCIÓN K DUPLICÓ EL ÍTEM AULA

|Por Cecilia D' Hiriart|

La primera negociación paritaria de la conducción Azul Naranja concluyó a pedir del gobernador Suárez. Dentro de un ajuste salarial de años, la burocracia alineada con el FdT y con la Celeste Nacional en CTERA, militó ofensivamente una propuesta insuficiente y en cuotas, que incluía un nuevo ítem condicionado al presentismo. Pero se encontraron con el rechazo masivo de las bases a un nuevo ítem aula. Hasta su propia base electoral repudió la propuesta que, además de extorsiva, consolidó la pérdida del poder adquisitivo que ubicó a Mendoza entre los 4 peores sueldos del

país. La burocracia cambió su discurso e intentó torcer el rechazo con la amenaza de un nuevo cierre por decreto. Aún así, los mandatos de las escuelas a los plenarios departamentales impusieron 511 rechazos contra 471 aceptaciones. Este resultado, estatuto burocrático mediante, se tradujo en un plenario provincial con 91 congresales por la aceptación y 66 por el rechazo. Estos números no compensaron la derrota Azul Naranja, que negoció con Suárez eliminar algunas condicionalidades por presentismo del nuevo ítem aula, pero dejando en pie el castigo salarial en

caso de adhesión a paro. Negociaron un nuevo grillete sobre el derecho de huelga a cambio de embolsarse millones por descuento compulsivo del 3% sobre el salario en bruto de los no afiliados al SUTE. La burocracia afín al FdT es la pata sindical del acuerdo con el FMI.

Rechazo. Malestar. Conflicto.

Gobierno y conducción del SUTE celebran, mientras estallan conflictos frente a los problemas irresueltos post-cuarentena. Escuelas saturadas, cambios arbitrarios de condi-

ciones de trabajo y sobrecarga laboral, aprietes y un malestar generalizado, decanta en tomas, sentadas y protestas como el Parientazo que moviliza a las y los trabajadores del Valle de Uco y del Gran Mendoza. Las listas antiburocráticas tenemos la responsabilidad de impulsar estas iniciativas de acción que surgen desde las bases y el activismo frente al ajuste brutal, para que tengan expresión organizada dentro del SUTE. Organizar una oposición que pueda disputar la dirección de la lucha contra la reforma educativa y laboral en curso, y tirar abajo este acuerdo extorsivo.

[Editorial] Se votó el acuerdo de sumisión al imperialismo

LOS PERSONEROS DE LA BURGUESÍA, UNIDOS POR EL FMI

[Por Orlando Landuci]

Viene de Tapa

Nuevo salto en la crisis mundial

Pero el propio FMI está en declive, como parte de las instituciones de posguerra minadas en sus bases por la descomposición imperialista y el avance a saltos de la crisis capitalista mundial. Luego de 2 años de pandemia, la invasión rusa a Ucrania lleva el nivel de crisis a nuevas cotas. El saldo en vidas y destrucción sobre el terreno son lo primero a tener en cuenta. Pero este ataque a la población ucraniana no se detiene allí: el imperialismo y el bonapartismo de Putin cargan los costos de su enfrentamiento sobre las espaldas de la clase obrera mundial y los pueblos oprimidos. La profundización de las tendencias a un aumento de la inflación (que ya venía de antes), empujada por los precios de los alimentos y la energía, y el avance de una nueva crisis de deuda, con el fantasma del default de Rusia, son los primeros indicios de este ataque a las masas.

La debilidad del acuerdo votado en el congreso es tal que el propio FMI advierte que las nuevas condiciones abiertas por la guerra obligan a re-discutirlo, mostrando que se trata de un compromiso provisorio para evitar un default en Argentina que hubiera agravado aún más la situación internacional.

Guerra a los salarios

El aumento galopante de los precios y el temor a su mayor descontrol por los efectos



de la guerra en Europa llevan al gobierno de Alberto a declarar su “guerra a la inflación”, que no es más que el enésimo relanzamiento de su acuerdo social para “estabilizar” precios y salarios. Es decir, reunir a la terna burocracia sindical-cámaras patronales-Estado para planchar los salarios, consolidando la pérdida del poder adquisitivo de los últimos años (cuarentena incluida) y a partir de ahí iniciar un nuevo ciclo de negocios capitalistas. Pero una vez firmado el acuerdo de sumisión al FMI, cualquier medida que se anuncie será provisoria, “a cuenta” de la revisión trimestral del organismo imperialista.

Peleas palaciegas

El elemento de la interna dentro de las coaliciones burguesas, que como tales crujen ante los grandes problemas políticos, no deben llevar a confusión a los trabajadores. El kirchnerismo, por más que sus diputados hayan votado en contra o se hayan abstenido en el congreso, no movió un dedo para frenar el acuerdo, al contrario, solo votaron así con la certeza de que iba a ser aprobado. Continúan ocupando sus sillones en el gobierno,

y les preocupa ser echados fuera del poder, porque son una corriente pequeñoburguesa parásita del aparato estatal. Y en los sindicatos donde tiene influencia, como bancarios o docentes, se encargaron de dejar pasar las paritarias hechas a medida del ajuste que el fondo reclama.

En cuanto a los liberales, que también votaron en contra, con su discurso de exaltación de la propiedad privada y la libre empresa (abierto dictadura del capital) se postulan como plan B de la burguesía en caso de necesitar un enfrentamiento aún más frontal con la clase obrera.

Enfrentar el ajuste en la producción

El ajuste ya comenzó, y se viene profundizando en el último tiempo. Ya empezaron los tarifazos, comienzan a discutir las reformas laboral, previsional y educativa (todo lo que Alberto decía que no iba a hacer) y las patronales avanzan en los lugares de trabajo con despidos, disciplinamiento, paritarias a la baja, etc., etc. Todo con la colaboración activa de la burocracia sindical. La izquierda centrista, que denuncia el acuerdo con el FMI y cu-

yos diputados votaron en contra del mismo en caso del FIT-U, se equivoca en los métodos y en el programa: plantean formulaciones de estatismo burgués del tipo “con la plata de la deuda podemos hacer viviendas” o apelan a la legalidad imperialista pidiendo que la deuda sea declarada odiosa, y apuestan todo a la movilización en las calles, donde han ganado peso las organizaciones piqueteras de desocupados y subocupados. La movilización es necesaria, pero no alcanza: hay que golpear a las patronales donde les duele, en la producción, donde explotan a nuestra fuerza de trabajo para sostener su acumulación. Por eso la clave es orientarse a través de un programa de transición, que permita dialogar con las masas proletarias mostrando una salida obrera, que pasa por la recuperación de los sindicatos de manos de la burocracia traidora, el control obrero de la producción y la imposición del gobierno obrero. Para estas tareas, por supuesto, son impotentes las coaliciones, esta vez “de izquierda”, es necesario un partido revolucionario internacionalista, forjado en la lucha de clases •

[Nota Central] Internacional

FUERA LAS TROPAS RUSAS DE UCRANIA. POR LA UNIDAD INTERNACIONALISTA DEL PROLETARIADO CONTRA EL IMPERIALIS- MO DE LA OTAN

Viene de Tapa

| Por Guillermo Costello |

Por el lado del gobierno de Putin se busca sostener una burocracia restauracionista que no está dispuesta, en su transición al capitalismo, a ser una simple semi colonia.

Las “severas sanciones económicas” que plantea el imperialismo se pagarán a costa de una mayor explotación de nuestra clase, no solo en sus propios países, sino de la expropiación de las semicolonias. Es por eso que debemos unir a los trabajadores en contra de los gobiernos de turno e impedir, con métodos obreros, que se ponga en marcha la maquinaria militar para defender intereses imperialistas. En la región en conflicto debemos buscar la unidad entre el proletariado ucraniano y el ruso para detener la restauración capitalista en curso y retomar las tareas revolucionarias que quedaron inconclusas.

Este conflicto se desarrolla en medio de una descomposición del imperialismo y un proceso de asimilación de los ex Estados obreros. El imperialismo norteamericano intenta retomar la hegemonía mundial, mostrando a su paso su debilidad histórica, mientras que las burocracias al mando de los ex estados obreros de Rusia y China intentan mantener el lugar

conquistado dentro del sistema capitalista en crisis.

El imperialismo norteamericano, intenta negociar con China para que discipline al gobierno de Putin, mientras las sanciones económicas a Rusia están generando una mayor crisis mundial, con una disparada de los precios de los alimentos y la energía acentuando aún más el proceso inflacionario mundial. Este escenario de guerra indefectiblemente abrirá procesos agudos de lucha de clases en el mundo.

La OTAN utiliza este conflicto bélico para acelerar el proceso de asimilación de los ex Estados obreros, tratando de imponer condiciones de semi colonia a éstos. Por eso, en el territorio ucraniano se están definiendo procesos

históricos inconclusos, en la necesidad de supervivencia del sistema capitalista.

Es que la asimilación de los ex estados obreros se iba a plantear en la arena mundial y no en las particularidades de cada país. Por eso exige de los revolucionarios abocarse a la tarea urgente de reagrupar las fuerzas para desarrollar una dirección revolucionaria, que en esta época es la reconstrucción de la IV Internacional, para regenerar una vanguardia obrera que pueda dar una perspectiva marxista al proletariado mundial ante los escenarios de guerra a donde nos llevan los países imperialistas y las direcciones bonapartistas y restauracionistas de los ex estados obreros.

Putin trajo el fantasma de

Lenin al escenario de guerra, acusando al revolucionario de ser el responsable de que Ucrania tenga ideas de nación independiente, cuando siempre debió ser parte de la gran Rusia. Debemos recordar que fue la dirección de la revolución rusa la que innovó con la forma estatal de la dictadura del proletariado internacional, lo que denominaron Federación, y desde ahí se le planteó a Ucrania la autodeterminación para que elijan la forma de relacionarse con el proceso revolucionario abierto. La población ucraniana decidió incorporarse a la Federación de repúblicas soviéticas y ese hito histórico mostró la superioridad de una dirección consciente contra las políticas del imperialismo de anexiones y



colonialismo reinante. Es esa parte de la historia la que no quieren contar en esta situación, es ese fantasma el que intentan esconder y es justamente desde donde debemos partir los revolucionarios para desplegar nuestras políticas, de lo más avanzado que ha dado nuestra clase, como lo fueron las federaciones. Es por eso que sostenemos la unidad revolucionaria del proletariado ucraniano y ruso en contra de sus gobiernos actuales.

Lenin sostenía antes de la primera guerra mundial, en algunos momentos en soledad, que había que convertir la guerra en guerra civil contra sus gobiernos. Con esa línea logró convencer a gran parte de los revolucionarios y fue una de las más destacadas tácticas militares de la época imperialista. Sin embargo, en esta situación de la invasión de Rusia a Ucrania debemos repensar la táctica militar, ya que es un hecho inédito en la historia que ex estados obreros en el proceso de asimilación al capitalismo entren en guerra. La dinámica de clases de estas formaciones transicionales es diferente a la de los estados burgueses consolidados. Debemos plantear “fuera las tropas rusas de Ucrania” y la necesidad de enfrentar al gobierno de Rusia y Ucrania con una insu-

rección proletaria que destruya el proceso de restauración capitalista en curso. Esta insurrección debe inscribirse dentro de la táctica de guerra revolucionaria, como planteaba Lenin, en la tarea de que ésta sea parte de las revoluciones complementarias que definía Trotsky, para impedir los procesos de asimilación al sistema capitalista.

Sostenemos que los trabajadores de Ucrania deben defender las fábricas y sus organizaciones con armas en mano, es decir, deben formar una dirección proletaria contra la invasión. Y los trabajadores rusos deben imponer los métodos obreros para detener la invasión y unirse al proletariado ucraniano en la necesidad de convertir esta guerra en una guerra revolucionaria. Es evidente que estas tareas no pueden realizarlas solos, para eso debe venir en su auxilio el proletariado mundial, principalmente el proletariado de los países que integran la OTAN, y en el fragor de estos combates de clase debemos reconstruir nuestra dirección internacional que no es otra que la IV Internacional.

Por una conferencia internacional urgente con las corrientes que aun levantan la necesidad de la dictadura del proletariado donde avance-

mos en acciones internacionalistas.

Cuáles son nuestras tareas programáticas, un debate abierto en la izquierda

La invasión de Rusia a Ucrania ha producido un importante debate en las corrientes que se reivindican de izquierda y, centralmente, entre las que nos reivindicamos el trotskismo. Algunas corrientes provenientes del morenismo definen a Rusia como un imperialismo que agrede a un país semicolonial, por lo que hay que defender a Ucrania contra Rusia.

Otra variante del morenismo considera que la pelea en Ucrania es de la OTAN contra la Rusia imperialista por lo que la táctica es derrotismo revolucionario. También están los morenistas culpables, que sostienen la línea de autodeterminación de Ucrania, fueras las tropas rusas y contra la OTAN. A los teóricos de los campos se les complica este conflicto, porque no están claros esos campos, por eso oscilan entre antimperialismo contra la OTAN y una línea pro rusa y pacifista en la táctica ante el conflicto militar.

Es importante el debate que se abre ante fenómenos de la lucha de clases complejos, en este escenario concreto se condensan las lecciones que dejó el proceso de la revolución rusa y sus balances.

En primer lugar, si es que ya está reconstruido el capitalismo en los ex Estados obreros y cuál su relación con el sistema capitalista. Para los que consi-

deran ya reconstruido el capitalismo en los ex Estados obreros y que éstos han avanzado a ser países imperialistas (cuestión que, como planteaba Trotsky, es un salto en calidad que se daría en la arena mundial y no en las particularidades nacionales) esta guerra tiene elementos clásicos de las guerras del siglo XX.

Otro elemento de ese balance es cuáles son las lecciones programáticas de la experiencia de la revolución rusa en cuanto a la categoría de dictadura del proletario como forma estatal de dominación.

Al eliminar de sus programas la dictadura del proletariado desconocen un fenómeno histórico que dejó el proceso revolucionario, que fue la conformación de federaciones como forma estatal de la dictadura del proletariado internacional, ésta fue la demostración más palpable de que la clase obrera es una clase internacional que logró, mediante una dirección revolucionaria, unir a la Rusia soviética y a la Ucrania soviética en una federación. Al desconocer este elemento se retrocede a una formulación programática como la autodeterminación sin ningún filo revolucionario.

En tercer lugar, un balance sobre las transiciones de la restauración capitalista y las tareas del proletariado. Si la tarea del proletariado es frenar la restauración en curso con revoluciones complementarias, como sostenía Trotsky, es una tarea muy diferente a la de luchar contra un Estado burgués y su burguesía.

Quizás lo más importante y central sea la tarea de pensar con nuestra propia cabeza fenómenos nunca vistos para avanzar con las herramientas que nos legaron los revolucionarios en la construcción de una dirección revolucionaria.●



|Nacionales| 46 años del golpe de Estado

GOLPE, PANDEMIA, PACTO, GUERRA. LA LUCHA CONTINÚA

| Por Guillermo Costello |



Hace 46 años, las distintas fracciones burguesas, con el imperialismo norteamericano a la cabeza, se unían en la necesidad de derrotar físicamente a los trabajadores que pusieron en jaque el dominio burgués. Contaron con la complicidad de las distintas instituciones del Estado como la justicia, la iglesia y el inestimable apoyo de la burocracia sindical y los partidos burgueses como el PJ y la UCR (entre los más importantes). Hoy todos esos mismos actores siguen atacando a los trabajadores, ya no con una dictadura militar, sino con los mecanismos de la democracia burguesa. Nosotros debemos ser conscientes de que ambos métodos son parte de la dictadura del capital.

46 años después del último golpe cívico-militar en Argentina, nos encontramos en medio de una crisis mundial, con una pandemia y guerra en Ucrania, lo cual abre un periodo de grandes convulsiones mundiales. A nivel internacional, estamos viendo tendencias a la ruptura del equilibrio inestable del periodo de pos-

guerra, donde el imperialismo norteamericano ha acelerado el proceso de asimilación de los ex Estados obreros y la respuesta de la burocracia restauracionista de Putin ha sido con acción militar, ya que no acepta ser una semicolonía en el sistema de Estados capitalistas. El proceso de asimilación de los ex Estados obreros se definirá en la arena mundial y, en ese marco, estamos asistiendo a una aceleración de los ritmos para saldar contradicciones históricas.

Este 24 vamos a salir a la calle, después de que en un pacto de unidad nacional las distintas fracciones burguesas y pequeño burguesas hayan entregado el control de la economía al FMI. El gobierno de Alberto se prepara para acatar las órdenes del imperialismo y profundizar el ajuste en curso, devaluación, aumento de la inflación, ataque a los salarios, a las jubilaciones, tarifazo y reformas estructurales como pide el organismo, esa es la agenda para sus últimos años de mandato. La oposición burguesa, junto al empresariado y a la buro-

cracia sindical serán los garantes políticos del pacto y las fracciones K, los garantes de contener a las masas en posibles estallidos, porque ya se han dividido las tareas para defender a este régimen político en un momento de debilidad absoluta. Muestra también la debilidad estructural de las burguesías en las semicolonias que no pueden ser independientes y subordinan su destino histórico a la relación con el imperialismo.

Hemos perdido mucho en esta pandemia y el proceso abierto por la guerra en Ucrania ha complicado aún más el panorama. Nos quisieron hacer creer que actuaron bien ante el Covid, pero más de 180 mil muertes desmienten sus balances. Y ahora dicen que después del pacto con el FMI, viene la "guerra a la inflación". Estamos inmersos en una crisis social y política, con una aceleración de la inflación, más del 50% de pobreza.

Las mismas empresas que allá por el '76 armaban campos de concentración para desaparecer compañeros, en

complicidad con la burocracia sindical, son las que hoy festejan el acuerdo con el FMI y se preparan para descargar la crisis sobre nosotros. Esa impunidad sigue dando vigencia a la lucha del 24 de marzo para que todas esas lacras paguen lo que hicieron.

En este periodo que nos ha tocado vivir, el gobierno de Alberto, en acuerdo con la oposición burguesa, los empresarios y la burocracia sindical han reforzado el poder de las fuerzas represivas preparándose para posibles estallidos de procesos más agudos de lucha de clases.

Debemos pelear por la destrucción del Estado, por la independencia de la clase obrera de toda variante burguesa y pequeño-burguesa que nos ate a la cooptación del estado. Debemos organizarnos para defendernos, con nuestros métodos, con piquetes de defensa, con paros, huelgas, ocupaciones para no seguir retrocediendo en nuestras condiciones de vida. Para recuperar lo perdido en la pandemia, ante los despidos, suspensiones, bajas de salarios.

Fuera las tropas rusas de Ucrania. Por la unidad internacionalista de los trabajadores contra el imperialismo y la OTAN. Por la libertad de los presos de la marcha del 10 al congreso y basta de la avanzada represiva.

Debemos mostrar el poder de la clase obrera aquella que quisieron aniquilar hace 46 años pero que aún sigue viva y con ánimos de venganza •

|Internacionales| Chile

LA ASUNCIÓN DE BORIC Y SU CRÓNICA DE GATOPARDO

| Por Maximiliano Cortéz |

El pasado 11 de marzo asumió el gobierno de Boric dándole un “baño de masas”, no tan numerosas como cuando amplios sectores salieron a festejar la derrota electoral del candidato ultraderechista, más bien un cúmulo de expresiones heterogéneas donde la algarabía por el inicio de un “nuevo Chile” era condimentado por una cruenta represión de los pacos (ahora de Boric) contra los que exigían la libertad de los presos por luchar. Al día posterior retiraron 139 querellas por ley de seguridad del estado contra los presos políticos, cuyo efecto es absolutamente nulo ya que a nadie dejará en libertad, a lo sumo disminuirá la potencial condena en algún caso aislado. En un gobierno esmerado en la producción de los simbolismos culturales o identitarios, es bien simbólico que la encargada de liderar el “tema de los presos políticos”, Camila Barros, sea la que envió a al profesor Roberto Campos a la cárcel por intentar contra un torniquete del metro el mismo 18 de Octubre de 2019.

No tardó Boric en llamar a terminar con las “actividades delictuales” de los viernes en “plaza Italia” en alusión a las persistentes manifestaciones dando luz verde a la continuidad de la represión. No es de extrañar de un gobierno integrado por el PC que intentará aislar y liquidar cualquier expresión crítica que surja “por izquierda”. Eso sí, felicitó emocionado contar con “escuadrones paritarios” de represión (de pacos y pacos) que darán el sello “feminista” al gobierno al garantizar el orden en la demo-



cracia semicolonial.

Dio continuidad al Estado de Excepción en el norte del país con el fin de atacar el “problema migratorio” de cientos de miles de familias trabajadoras que emprendieron rumbo hacia el “oasis” chileno que las acoge a punta de fusiles.

La expresidenta del colegio médico devenida en ministra del interior, que se autopostula como la “madre de Chile”, fue recibida a balazos cuando trató de ingresar a la comunidad mapuche de Temucucui con una comitiva de autos blindados, carabineros y servicios de inteligencia. Evidentemente el “baño de masas” recibido unos días atrás, así como los saludos en lengua mapuche, no fueron suficientes para seducir a los jóvenes, trabajadores y campesinos mapuches que, asediados en una zona militarizada por décadas, requieren llevar adelante una profunda y extensa revolución agraria que lideren los trabajadores forestales cuestionando la propiedad privada de los medios de producción. La incorporación y cuoteo de cargos estatales con los viejos personeros de la concertación deja en calma a la burguesía, como el ministro de hacienda Mario Marcel, un ejecutor eficiente de políticas del

imperialismo como la regla del superávit estructural, quien promete sostener la reducción del 20% del gasto público así como limitar la reforma tributaria a subir algunos puntos al impuesto a las ganancias, sin afectar por supuesto a las 7 familias que regentan Chile que casi triplicaron sus ganancias durante la pandemia.

Prometen ingresar al congreso el proyecto de salario mínimo de \$ 400 mil, que será absorbido por la creciente inflación. Eso sí, muy probablemente el proyecto venga acompañado con algunos subsidios para ir en ayuda de las “pymes” emprendedoras, que abundan en las grandes empresas donde los niveles de subcontratación llegan al 70%.

La reforma laboral que tienen en carpeta apunta a la reducción de la jornada laboral de 45 a 40 hs semanales, algo que despierta sin dudas expectativas entre los trabajadores. Sin embargo los empresarios ya están imponiendo distintas formas de “jornadas excepcionales” para que las 40 hs no signifique trabajar de lunes a viernes, sino que imponer la flexibilización laboral con jornadas que alternen descansos entre semana y cambios de turno alternados. Al mismo tiempo

aprovecharán estos cambios para reducir los salarios por medio de la rotación, aprovechando el extenso ejército de reserva, incluida la mano de obra barata a que destinan al trabajador inmigrante. Los trabajadores debemos organizarnos e impulsar un Congreso de delegados de base de toda la clase trabajadora para levantar un plan de lucha e impedir este ataque en curso contra nuestra jornada y salario imponiendo el control obrero en las empresas y luchando por la escala móvil de horas de trabajo y salario.

Una última referencia la podemos dar a la Convención Constitucional que, en sintonía con el actual gobierno, se encuentra entrampada en las definiciones semánticas de Estado, aunque ya zanjó el “derecho a la propiedad privada” para dar “seguridad jurídica” a las empresas imperialistas. Tratarán de sacar el nuevo texto constitucional lo antes posible para hacer que su aprobación sea como una suerte de plebiscito del nuevo gobierno. “Sanar las heridas del estallido” en palabras de Boric, no significa otra cosa que terminar de asentar el desvío de la semiinsurrección de Octubre del 19, en una operación de maquillaje al aparato burocrático militar que sostiene la dominación del capital y el imperialismo.

Bregamos porque el activismo y la izquierda revolucionaria puedan recapacitar de su política de seguidismo y exigencia al actual gobierno y nos demos a la tarea de impulsar una política de independencia de clase hacia la conquista de un gobierno obrero, sobre las ruinas del semiestado capitalistas •

|Internacionales|

LAS DISYUNTIVAS DE EUROPA

|Por Victoria Rojo|

La invasión a Ucrania por parte de las tropas rusas ha dejado expuesta a la Unión Europea en toda su debilidad, azotada por la crisis económica que profundizó la pandemia, sumada a la fragilidad que están mostrando los acuerdos de posguerra para el sostenimiento del orden mundial y coronada por la demostración del fracaso geopolítico de construir una Unión que absorbiera los pedacitos que le fueran arrancando al ex bloque soviético y sus esferas de influencia.

Por los años que duró su mandato, Merkel intentó endulzar esa ambición imperialista de asimilar al Este con políticas complementarias de diplomacia económica y acuerdos de cooperación en este sentido y baja del tono de las cuestiones militares. Sin embargo, la asimilación siempre planteó como principal hipótesis los enfrentamientos violentos, ya que los territorios y la historia siempre encuentran alas resistentes. Además, como ya hemos mencionado en estas páginas, la burocracia rusa y su proto burguesía no están dispuestas a ser sometidas a la sumisión al imperialismo sin dar pelea por mantener algo de poder. Ahora, ante el apremio de la situación y un conflicto que está geográficamente muy cerca de sus fronteras, el nuevo canciller Olaf Scholz ha debido criticar “el desarme” de su Estado y destinar más presupuesto a sus fuerzas armadas. Este 17 de

marzo, en una videoconferencia con el parlamento alemán, el presidente ucraniano Zelensky cuestionó duramen-

en una Francia que ha sido un hervidero de malestar social por la crisis, intenta mostrarse como el hombre de la paz,

lo contrario en los hechos, desarrollando campos de refugiados inhumanos. La expulsión de trabajadores de

origen asiático y africano sigue sucediendo, a pesar de haber declarado que en esta emergencia iban a colaborar. Aparentemente, la colaboración humanitaria solo llega si es bajo las condiciones de la conveniencia política del capital.

Este conflicto bélico abre muchos posibles escenarios, pero lo que es seguro es que, si la clase obrera no interviene de forma independiente, organizada y a nivel internacional, los intereses

de los distintos bandos reaccionarios en pugna nos llevarán a más penurias.

Es urgente que la clase obrera de toda Europa se ponga de pie para imponer la salida de las tropas rusas de Ucrania, pero sobre todo tiene que pararse contra sus propios Estados, que alimentan la guerra a través de la OTAN y acabar con la rapiña capitalista.

Es necesario que, desde las fábricas, las oficinas y todos los lugares de trabajo se paralicen las operaciones con huelgas y tomas de establecimientos para ir en auxilio de los trabajadores ucranianos y rusos. Hay que parar la economía y avanzar en la expropiación de los capitalistas. Todos debemos estar hermanados bajo la bandera de la revolución socialista, bajo la dirección de la Cuarta Internacional.



te los lazos de cooperación que viene elaborando ese país con la Rusia de Putin y llamó a “derribar el muro”, una metáfora que evoca al muro de Berlín y que ahora supuestamente habrían construido para aislar a Ucrania. Toda una definición para la política exterior alemana, sumergida en enormes contradicciones. Al parecer, la agresiva política de asimilación del Este que emprendió Alemania en los '90 y que no se limitó a su actual territorio, también implicó desarrollar lazos económicos del cual ahora tienen una gran dependencia. Esto principalmente por el gas, luego de que se adoptara la política de abandonar la generación de energía a carbón, pero no únicamente.

Por su parte, el presidente francés Macron, que este año encara una dura contienda electoral por retener el poder

como el gran negociador. Hay que decir que, ante este conflicto, estar “por la paz” significa estar detrás de la diplomacia imperialista para mantener su status quo. Algo que parece ser cada vez más difícil, ya que sus instituciones se vienen desmoronando hace años.

Desde hace unos años venimos advirtiendo que la decadencia del proyecto imperialista de Europa se venía profundizando. Así lo ha hecho, degradando cada vez más la situación de la clase obrera, desmantelando conquistas sociales. En 2015, cuando ese continente empezó a cerrar sus fronteras a refugiados de África y Medio Oriente, se vio claramente que la “Europa de la democracia y los derechos humanos” que pretendía instalar la diplomacia capitalista era una frase que contenía todo